





# Otra muerte de Pablo Neruda

**H**ace veinte años, Félix Grande escribió a la muerte de Pablo Neruda que el gigante de la memoria, el alto y vasto profesor de memoria, entró en la memoria del mundo. El mismo que en las postrimerías de su vida también anunció la muerte, su muerte, como el invierno aludido en tantos poemas de su "Geografía". El tema de la muerte aparece en la obra nerudiana con numerosas matices; como simple tópico poético, la muerte como continuación de la vida, en proceso cíclico e indeterminable, la muerte metafórica, transformada en invierno o en noche y, finalmente, la muerte real.

Referente al poeta mismo, ya casi se ha dicho todo. Incluso, hoy algunos por ahí que opinan que se ha superado la etapa postnerudiana en la poesía chilena, lo cual es buena, dicen. Creemos, sin embargo, que el punto final nadie podrá ponerlo a menos que la obra que dejó el poeta también desaparezca. Ella está estampada en la eternidad de las letras, en la palabra. En ella nos refugiarnos, porque ese fue su don: la palabra. Nadie como Neruda, escribió Mario Benedetti, para lograr un insólito centelleo poético mediante el simple acoplamiento de un sustantivo y un adjetivo que antes jamás habían sido aproximados.

El recuerdo que hacemos del poeta en el vigésimo aniversario de su muerte, se inspira en el pensamiento huérfano de que el poeta es el hombre que rompe los límites, el que escucha a cada momento el eco de sus pasos en la eternidad... En este recuerdo es cuando se hace grande la memoria del gran poeta y del hombre, quien como todos los grandes espíritus, se sintió atraído por el motivo de la muerte. Neruda fue un espíritu grande: todo lo que tocó lo convirtió en poesía o, mejor dicho, contactó al universo en función

poética.

No tenemos las herramientas necesarias para un análisis de la creación nerudiana. Veinte años no pasan en vano. Preferimos evocar las imágenes de sus pensamientos que alcanzaron horizontes ilimitados en el hombre, con honduras metafísicas, con vivencias profundas. La muerte, como todas las negaciones, sólo es conocida a través de la vida. Nadie puede saber lo que pierde sin antes saber lo que tiene. Cuando Platón afirma que "todas las cosas mortales tienden con todo su poder a la inmortalidad", plantea el problema de la vida.

El invierno tuvo para Neruda más un sentido de muerte permanente que la noche, tal vez porque temporalmente fue mayor su duración. En "Memorial" el poeta identificó la muerte (la "oscura hora") y el invierno: "He esperado este invierno como ningún invierno/te esperé por un hombre antes de mí./ Todas venían estas con la dicha/ sólo yo te esperaba, oscura hora".

Son referencias, cierto, que a veinte años de su propia muerte cobran plena vigencia, tienen sentido, el mismo sentido que el invierno. Fue en invierno precisamente cuando Neruda recibe el anuncio de su enfermedad, cuando expresa: "Hoy nos trajo el sol joven del invierno una gota de su sangre". Ya vemos que no hemos tocado su poesía. Otros lo han hecho mejor. Preferimos abundar en la concepción de su vida y en su muerte. Por eso, tal vez jamás hubo elogio más justo que el que aplicara otro gran poeta, el malogrado García Lorca, cuando dijo de él: "Nunca como hasta ahora en América se había elevado una voz más líricamente pura que la de Pablo Neruda".

S.

el Sur, Concepción, 30-IX-1993 p. 7.

RCT 1945

# Otra muerte de Pablo Neruda [artículo] S.

Libros y documentos

## AUTORÍA

S

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra muerte de Pablo Neruda [artículo] S.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile